EL TESORO DEL CERRO DE CHAPULTEPEC

N O T A

Desde efectuada la conquista del antiguo Anáhuac hasta nuestros días, siempre ha existido obsesión en la búsqueda de tesoros, a cual más fantásticos; y aunque algunas de estas búsquedas han sido del todo infructuosas, otras, a través de las centurias, han dado luces o ayudado en alguna forma al descubrimiento de reliquias arqueológicas de inestimable valor histórico.

Claro ejemplo de lo afirmado es la causa que en el año de 1707 se le siguió a Juan Antonio Corsi Orsini y Avilés, corregidor de Oaxaca, por considerar que era supersticiosa la afirmación de la existencia del tesoro indígena de Monte Albán, sitio mismo en que hace aproximadamente dos décadas fueron descubiertas las joyas del mismo nombre. (1)

Estas búsquedas eran tan comunes que abarcaban zonas diversas extendiéndose de seguro por todo el país. Vemos pues que en el año de 1587 se concedía licencia a Hernando del Carpio para descubrir ciertos tesoros "así de piedras chalchihuites, oro, como de otras cosas" en términos de Texcoco, sierra de Mextitlán y pueblo de Otumba. (2)

Y así se han sucedido estas laboriosas tareas de excavaciones hasta llegar al cerro de Chapultepec, con perjui-

(1) Véase Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo V. Núm. 6. pp. 829-837. "El tesoro de Monte Albán".

(2) Op. Cit. "Licencia para buscar antiguos tesoros". Tomo VI Núm. 3. pp. 418-419.

cio de los mismos veneros del agua que en esa época surtía al vecindario de la ciudad de México, como se asienta en el informe que rindió D. Domingo de Trespalacios y Escandón en 6 de mayo de 1772 sobre la inspección de las obras que en el de 1774 se ejecutaron con motivo de otra excavación hecha también en busca de tesoros antiguos, que se suponía dió por resultado el extravío del agua de los veneros. (3)

Mas no obstante los inconvenientes que en lugares como el antes referido cerro de Chapultepec existían, para dedicarse a estas tareas, los que en tal forma soñaban enriquecerse no desmayaban en su empeño y así, desde el año de 1583, un tal Francisco Rayas había ya obtenido la respectiva licencia, con la recomendación de que el alcalde del cercado de Chapultepec asistiera personalmente a la búsqueda, y una vez encontrado el tesoro diera noticia de él, según se asienta en el documento que en seguida se transcribe. (4)

R. G.

(3) Op. Cit. "Busca de tesoros precortesianos en el cerro de Chapultepec". Tomo XIV. Núm. 4. pp. 617-632.

(4) *Relato de Indias* del A. G. de la N. Vol. 2. Exp. 721. f. 165. vta.

(Al margen:) **Francisco Rayas.**

Don Lorenzo Suárez, etc. por cuanto Francisco Rayas, vecino de las minas de Zimapán me ha hecho relación que él tiene noticia que en el cerro de Chapultepec hay un tesoro escondido del tiempo de Montezuma y que me la daba según y como él la tenía, y manifestaba el dicho tesoro, pidiendo le hobiese por manifestado, y a él le mandase dar y diese licencia para descubrirlo conforme a las leyes reales; por tanto, atento a lo susodicho, por la presente he por manifestado el dicho tesoro y doy licencia al dicho Francisco Rayas para que le pueda buscar y descubrir en el dicho cerro y cercado de Chapultepec con que se guarde y cumpla el capítulo de ordenanza de su Majestad del tenor siguiente:

Item, que todo el oro y plata y piedras y perlas y otras cosas que se hallaren y hobiere, así en enterramientos, sepulturas o cúes o templos de indios como en otros lugares do solían facer sacrificios a sus ídolos, o otros lugares religiosos escondidos o enterrados en casa o heredad o tierra, o otra cuaquier parte pública o concejil o particular, de cualquier estado, preeminencia o dignidad que sea, de todo ello y de todo lo demás que de esta calidad se hobiere y hallare, agora se halle por acaecimiento o buscándolo de propósito se nos pague la mitad, sin descuento de cosa alguna, quedando la otra mitad para la persona que así lo hallare y descubriere, con tanto que si alguna persona o personas encubriere el oro y plata, piedras o perlas que hallaren e hobieren, así en los dichos enterramientos, sepulturas y cúes o templos de indios, como en los otros lugares do solían facer sacrificios a sus ídolos o otros lugares religiosos escondidos o enterrados de suso

declarados, y no lo manifestaren para que se les dé lo que conforme a este capítulo les puede pertenecer de ello, hayan perdido y pierdan todo el oro y plata y piedras y perlas, y más la mitad de los otros sus bienes para la nuestra Cámara y Fisco; y guardando el dicho capítulo como en él se contiene, mando al alcalde del dicho cercado de Chapultepec que no impida al dicho Francisco Rayas la busca del dicho tesoro en el dicho cerro, y que asista personalmente con él el tiempo que durare el buscarlo; y hallado, me dé noticia de él y sea la busca de suerte que el cercado y lo dentro de él edificado no se arruine ni el dicho cerro se derrumbe, de manera que cause o pueda causar daño en ninguna manera.

Fecho en México, a veinticuatro días del mes de abril de mil e quinientos y ochenta y tres años.—Martín López de Gaona.